



Película y exposición

# Las lecciones de Luis Marsans

SÒNIA HERNÁNDEZ

El gato que hacía compañía a Luis Marsans (Barcelona, 1930-2015) se llamaba Juan Gris. En sus orejas o su cola son los únicos puntos donde a veces se percibe algo de movimiento en los planos que configuran la película *La sombra y la imagen*, dedicada a la obra de Marsans, filmada por su hija Violeta en el 2010 y completada ahora. Más allá de mostrar al artista en su estudio, la película representa al hombre inmerso en la vida que para él ya es sólo pintura, cuya función más importante es “representar lo que tienes delante”.

La película de Violeta Marsans introduce al espectador en una rica conversación sobre aspectos esenciales en las manifestaciones artísticas, como la búsqueda de la imagen, la presencia y la conexión con la naturaleza, la predilección por un lenguaje u otro, y todo en un admirable equilibrio vital. “En una época yo iba con frecuencia a comer con él, en las conversaciones que teníamos siempre había un momento en el que su forma de hablar cambiaba y adquiría un tono determinado. Me daba la impresión de que no se estaba dirigiendo a mí. Era como si pensase en voz alta. Esos momentos me parecían muy verdaderos y acababa de comprarme una cámara”, recuerda la directora. Había sido un artista celebrado y, a la vez, retirado de la efervescencia cultural de los años 60 en Barcelona.

Durante la Guerra Civil, residió en Francia y entró en contacto con una cultura que años más tarde aparecería con fuerza en sus trabajos, en las ilustraciones que realizó para la obra de Marcel Proust. A los 17 años estuvo en Nueva York. Conoció a Dalí, y en un cuadro de Van Gogh descubrió las infinitas posibilidades de los colores. De vuelta a Barcelona, se formó en el taller de Ramon Rogent. Terminó esa etapa quemando sus cuadros y salvando sólo el de una mano de Cirlot. Tampoco le resultó satisfactorio su acercamiento a Dau al Set y volvió a la figuración, en una línea que ofrece ciertos paralelismos con las de su amigo Manuel Valls.

Con sus refinadas bibliotecas e interiores con piano se convirtió en un artista celebrado y cotizado, que exponía regularmente en París. En la película muestra su admiración por los “cacharros metafísicos y ultraterrenos de Morandi” y por la afirmación de santa Teresa según la cual la divinidad está entre los pucheros. Recuerda su hija que, cuando iniciaron el proyecto del documental, “me pidió que no fuese ‘uno de esos de cabezas parlantes’, como los llamaba. Luego, su principal preocupación fue respecto a la representación de su obra. Le daba una especie de risa interior que la hubiésemos reunido dentro de una película, porque es algo un poco contrario al uso”.

La película se va a proyectar en el



En el film Luis Marsans explica su concepción de la

pintura. ‘Castillo de naipes’, s/f, de Luis Marsans



marco de la exposición que la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona dedicará a Marsans. David Mur, que ya fue el curador de la muestra que le dedicó la Fundación Vila-Casas en el 2013, vuelve a comisariar, con Alicia Marsans, este medio centenar de obras, algunas no vistas antes. La selección está pensada especialmente para los estudiantes y las personas interesadas en la praxis, porque “la universidad transmite información para formar a los futuros artistas, pero ¿qué es lo verdaderamente útil para el artista? Trabaja con lo desconocido”. Se reivindica el método de trabajo de “una persona que ha adquirido la técnica tradicional pero se ha desprendido para buscar su lenguaje”, añade Mur. La muestra –del mismo título que la película– supone un adelanto de otra que Mur, las tres hijas de Marsans y Leandro Navarro preparan para otoño del 2019 en el Museo Thyssen de Madrid. |

**Luis Marsans. La sombra y la imagen**

PELÍCULA Y EXPOSICIÓN. FACULTAD DE BELLAS ARTES, UNIVERSIDAD DE BARCELONA, DEL 8 AL 28 DE NOVIEMBRE